

Personajes

José Arcadio Buendía: personaje principal, él fue el fundador de Macondo, es un hombre soñador e ingenuo, un hombre con gran curiosidad por la ciencia.

Úrsula: personaje principal, Ursula es la defensora de su familia y proveedora de lo necesario, es Supersticiosa y muy generosa.

José Arcadio: personaje secundario. Lleno de vida y Deseoso de conocer el mundo. Bondadoso y un poco Bruto.

El Coronel Aureliano: personaje principal. Él es Callado pero más tarde, aguerrido y violento. Imposibilitado para el amor y expresar sus Sentimientos.

Amaranta: personaje secundario. Ella creció alejada del cariño de su madre y de la atención de José Arcadio Buendía. Vivió su vida amargada por el amor no Correspondido de Pietro Crespi. Vivió atormentada por la pasión que sentía por su sobrino y el no poder Confiar en nadie.

Aureliano Segundo: personaje principal. Cuando era niño se parecía a los aurelianos de la familia: callado, interesado en la platería. Cuando descubre el Amor también descubre las fiestas, el derroche. Es un Hombre de buen corazón y muy generoso.

José Arcadio Segundo: personaje secundario. En su niñez tiene el carácter de los José Arcadios: interesado en los inventos y en las empresas más Extrañas e imposibles. Cuando es un hombre, comparte con el coronel Aureliano su interés por la guerra y Las causas sociales.

Fernanda: personaje principal. ella es una mujer dura y conservadora, vive siempre preocupada por las Apariencias.

Pilar Ternera: personaje principal. Amante y la mejor Consejera de los Buendía. Ella es una pieza fundadora de las generaciones de los Buendía y es muy generosa.

Petra Cotes: personaje principal. Ella siempre fue la fiel amante de Aureliano Segundo. De buen corazón y llena de pasión y energía.

Aureliano: personaje principal. Aureliano comparte los gustos por la platería como todos los Aurelianos. Inocente.

Amaranta Úrsula: personaje principal. Una mujer feliz y llena de vida. Amaranta Úrsula es la que logra cambiar el destino de los Buendía. Vive y muere feliz sin ninguna amargura o soledad.

Introducción

Esta es la historia de los Buendía. José arcadio Buendía y su esposa Úrsula son los procreadores de José arcadio Buendía, el hijo mayor y aureliano Buendía, que más tarde sería el coronel y amaranta la menor, y de estos 3 nacerán 4 generaciones y se irán relacionando y procesando entre ellos mismos, digo salvo algunas excepciones. Esta familia acompañada por otros esposos, mujeres y niños, cruzan la sierra, y fundan el pueblo de Macondo. Esto cuenta al nacimiento y a la muerte de un pueblo latinoamericano: Macondo, toda una familia con todos sus descendientes, pasan a través de este pueblo,

lleno de miseria y aveces grandeza, su destino, y el de los primeros fundadores, es la desaparición.

Macondo es testigo de la felicidad y de la fortuna y durante mas de cien años vivieron los Buendía.

José Arcadio se trastorna con la magia y las invenciones que Melquiades lleva a Macondo cada año con el circo.

La obsesión de José Arcadio por las empresas más imaginables y su cercana relación con el gitano, Melquiades, son las que confirmaran su destino y el de toda su familia. Las relaciones de pasión, amor, odio y todo se darán en las 4 generaciones que serian impregnadas por la superstición, el miedo, la religión, la soledad, la inocencia, y la solidaridad. Los nombres se van perpetuando de generación en generación como los lazos carnales entre los primos y las tías, los hermanos u las abuelas, etc...

Por la vida de los Buendía se conoce la historia de Macondo, del caribe y de América.

Los aurelianos son pensativos y combativos, Los José Arcadios son parranderos, obsesivos y locos.

Ursula Jose Arcadio Buendía

José Arcadio

Rebeca

Pilar Ternera

Arcadio

Santa Sofía de la Piedad

–Aureliano II–

Fernanda del Carpio

José Arcadio Renata Remedios Amaranta Ursula

Mauricio Babilonia Gastón

Aureliano Babilonia

Aureliano Babilonia

Argumento

Muchos años después, el coronel Aureliano Buendía se

acordaría de cuando su padre los llevaba, a él y a su hermano, a conocer las maravillas del circo. José Arcadio Buendía amaba la época en que el circo llegaba a Macondo y con él llegaba Melquiades, un gitano extravagante que llegaba al pueblo con los inventos

más extraños. Melquiades, a su despedida del pueblo, siempre le dejaba sus tesoros a José Arcadio, él, por su parte, emprendía con ellos las empresas más osadas. Úrsula, su mujer, siempre renegaba e intentaba impedir que su marido gastara el poco dinero, por decirlo ella era una amargada, pero

siempre era inútil. Los hijos gozaban del circo, se sorprendían por los inventos y las enigmáticas personalidades que llegaban con él.

El criollo cultivador de tabaco, José Arcadio

Buendía, estableció una sociedad con el bisabuelo de

Úrsula, el negocio fue tan productivo que en poco

tiempo hicieron una fortuna. Los lazos de unión entre

José Arcadio y Úrsula se estrecharon desde entonces,

en el pueblo de Riohacha. La madre de Úrsula se

encargaba de atormentarlos con los peligros a los que

su descendencia se exponía por lo parecido de la

familia , eran primos, que había entre ellos. En un

duelo de honor, José Arcadio Buendía mató a Prudencio

Aguilar cuando una noche hacía bromas sobre el

matrimonio todavía no consumado por el terror de

Úrsula sobre sus futuros hijos. José Arcadio y Úrsula

se sintieron culpables por el asesinato, culpa que

sentirían hasta en la tumba. Después de largas noches

de insomnio a causa del espíritu de Prudencio, los

Buendía deciden abandonar el pueblo y fundar uno

nuevo: Macondo. Ya instalados en el pueblo que fundó

José Arcadio con otros amigos, empezaron las visitas

del circo. A la casa de los Buendía llegaba todas las

mañanas Pilar Ternera, una jovial y risueña mujer que

leía la baraja y ayudaba a Úrsula con las labores

domésticas. Con el pretexto del juego, Pilar Ternera

inició a José Arcadio en los menesteres del amor; así

se inició la relación de la mujer con los Buendía.

Tiempo después Aureliano se enteró de la relación que José Arcadio sostenía con Pilar y, se convirtió en su cómplice. Un jueves de enero nació Amaranta y para fortuna de su madre, Úrsula, después de una detenida examinación, era un bebé con todas las partes de ser humano.

Pilar Ternera parió a un Buendía, el niño, a pesar de la voluntad de Úrsula, fue llevado a la casa de los abuelos. Le dieron el nombre de José Arcadio y la abuela puso como condición que nunca se le fuera revelado su origen. José Arcadio se volvió una autoridad en el pueblo y nada se hacía sin ser antes consultado con él. Úrsula se encargó de consolidar la economía familiar, y así sería hasta sus últimos días, con su maravillosa industria de galletitas y peces azucarados. Por su parte, Aureliano había dejado de ser un niño y era lo contrario a la imagen de su hermano; Aureliano era silencioso y se había dado al oficio de la platería. Un domingo llegó Rebeca, con los huesos de sus padres en una caja y una carta para José Arcadio. La niña no hablaba, llegaron a creer que era sordomuda y hasta el día de su muerte la llamaron Rebeca Buendía. Descubrieron que Rebeca tenía el vicio de comer tierra y cal de las paredes; después de los esfuerzos de Úrsula dejó de hacerlo y comenzó a hablar. Con la llegada de nueva gente a Macondo llegó

la enfermedad del insomnio. Los habitantes del pueblo pasaban noches sin dormir y se estaban olvidando de su historia y hasta de los nombres de las cosas. De todo los curó Melquíades.

La casa fue remodelada y creció tanto como la familia. Rebeca y Amaranta se habían convertido en adolescentes y Úrsula decidió hacer una gran fiesta para ellas. La abuela mandó llamar a Pietro Crespi, un bailarín del cual se enamorarían las dos niñas.

Amaranta cultivó un rencor por Rebeca que se llevaría hasta la tumba. Llegó al pueblo la familia Moscote, los padres y siete bellas hijas. Aureliano conoció a Remedios Moscote y quedó enamorado perdidamente de el, la niña tenía nueve años. El dolor y la amargura se instalaron en casa de los Buendía cuando Pietro Crespi dejó el pueblo, Rebeca, por su parte, se queda sufriendo silenciosamente. Aureliano es el único que la comprende pues sufre del mismo mal de amor. Pilar Ternera se entera del amor que Aureliano le profesa a la menor de los Moscote y consigue que la niña acepte casarse con él. El matrimonio es aceptado bajo la condición de que Rebeca también cumpla su deseo de casarse. Amaranta la amenaza con impedir su boda, si fuera necesario, hasta con su propia muerte.

Melquíades, el viejo sabio, se murió y José Arcadio se negó a enterrarlo. A l viejo José Arcadio se le iba el

tiempo inventando mecanismos y estudiando los libros de Melquíades, fue perdiendo el interés por el mundo, excepto por el laboratorio que le dejó el gitano. Una tarde, José Arcadio entra en un estado tan alterado de locura que Aureliano, ayudado por diez hombres, tuvo que amarrarlo al castaño.

Aureliano y Remedios se casaron un domingo, Rebeca estaba muy triste por la demora de Pietro. El señor Moscote llevó un padre a Macondo que, más tarde, se daría a la tarea de edificar un templo que tardaría más de quince años en ser terminado. Amaranta, queriendo impedir la boda, propuso que la boda entre Rebeca y Pietro se realizará cuando el templo hubiera sido terminado. Hubo un nuevo y definitivo aplazamiento, la muerte de Remedios; una madrugada fue encontrada en un mar de sangre y con un par de gemelos atravesados en el vientre. Úrsula dispuso un duelo de puertas y ventanas y Rebeca volvió a comer tierra. Una tarde apareció un hombre enorme, de grandes músculos y el cuerpo curtido de sal, era José Arcadio que, muchos años atrás, se había ido con los gitanos. Rebeca descubrió en Arcadio el amor y se olvidó de Pietro. Aureliano se integra a la guerra civil, en muy poco tiempo es nombrado coronel. Aureliano se aleja de Macondo, se convierte en un hombre mítico; en el pueblo se tienen noticias suyas

por medio de los 17 hijos que tuvo durante la revolución. Arcadio, el nieto de José Arcadio, sigue los pasos de su tío, pero se convierte en un dictador, Úrsula lo desprecia. José Arcadio, que sigue amarrado al castaño, había perdido todo contacto con la realidad. Rebeca y José Arcadio se van de la casa pues, según Úrsula, son la deshonra de la familia. Amaranta y Pietro Crespi inician una profunda amistad que, más tarde, se convertiría en amor. Pietro le pide a Amaranta que se casen y ella se niega rotundamente; el dolor se le vuelve insoportable y, al poco tiempo, Pietro Crespi se corta las venas. Amaranta se refugia en la costura y el hermetismo. El carácter firme de Rebeca convierte a José Arcadio en un manso hombre de trabajo. En la guerra, Arcadio es aprehendido y fusilado pidiendo, como su última voluntad, que su hijo sea llamado José Arcadio y Úrsula si fuera niña. La guerra había terminado pero el coronel Aureliano Buendía estaba condenado a muerte. La noche de su fusilamiento José Arcadio Buendía, rifle en mano, rescató a su hermano. El coronel y seis hombres volvieron a la guerra, dejaron Macondo para seguir la revolución. Una buena tarde llegó el telégrafo a Macondo. Rebeca y José Arcadio vivían apartados de su familia; sorpresivamente, un hilo de sangre atravesó el pueblo, desde la casa de Rebeca hasta la casa de

Úrsula, la madre supo que habían matado a su hijo José Arcadio. El coronel Aureliano volvió a Macondo acompañado de su compadre Gerineldo Márquez. Gerineldo estaba enamorado de Amaranta y la visitaba todas las tardes. Úrsula le pidió a Amaranta que se casara con el coronel, ésta se indignó y, aseguró, que nunca se casaría.

Amaranta observaba a Aureliano José, hijo del coronel, desde su mecedor. Su sobrino había dejado de ser un niño y se resistía a dormir lejos de ella por temor a la lluvia, de juegos inocentes pasaron a quitarse las ropas, intercambiaron caricias y se perseguían por todos los rincones para amarse. Un día, cuando Úrsula casi los descubre, Amaranta salió de su fascinación y terminó de tajo con Aureliano José. El sobrino moriría enamorado de Amaranta. La vida en la casa cambiaba según los ánimos y las circunstancias de los habitantes. Una noche, cuando Aureliano José se paseaba desarmado por los antros, y en el contexto de una guerra, un capitán del gobierno lo asesinó de tres tiros. El coronel Aureliano Buendía volvió a Macondo acompañado por todo su regimiento. Úrsula descubrió, a pesar suyo, que su hijo había perdido el corazón en la revolución.

Llegaron a Macondo seis abogados, representantes del gobierno, en busca de el coronel Buendía para firmar

ciertos acuerdos. Se firman los convenios aún cuando los abogados y el coronel reconocen que la revolución se ha convertido en una disputa por el poder. Después de veinte años de guerra, el coronel le pide ayuda a su amigo Gerineldo Márquez para acabar con la revolución donde, también, había perdido la vida y ahora le resultaba vacía. El coronel, para felicidad de su madre, vuelva a ser el hombre de la casa de los Buendía. Muchos años después, cuando el coronel seguía buscando poner fin a la violencia fue mal herido. Meses después se recuperó.

*Santa Sofía de la Piedad había sido la mujer de Arcadio, tuvieron dos varones: Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo. Los niños fueron tan parecidos cuando eran niños que hasta su misma madre los confundía. Aureliano Segundo se dio a la tarea de descifrar los pergaminos que Melquíades había abandonado con su muerte, pero una tarde, el gitano apareció en el laboratorio y se dispuso a transmitirle todo su conocimiento. En cambio, José Arcadio Segundo se dedicó al negocio de los gallos de pelea, Úrsula intentó evitarlo pero no obtuvo ningún resultado. Aureliano segundo conoció a la mujer que lo sacaría de su encierro y con la que compartiría toda su vida: Petra Cotes. A pesar de ser su mujer y después su concubina, la amaba más que a su propia esposa. Con

Petra conoció la fortuna y la felicidad y, juntos, se convirtieron en unos despilfarradores y holgazanes. En una feria, donde Remedios, la bella, fue proclamada reina, Aureliano Segundo conoció a Fernanda que, más tarde, sería su mujer.

El matrimonio estuvo a punto de terminarse a los dos meses cuando Fernanda se enteró que Aureliano Segundo mantenía la relación con Petra Cotes. Fernanda venía de una familia acostumbrada a la buena vida y a cumplir con las reglas de etiqueta. Todo el tiempo que vivió en Macondo trató de imponer las mismas reglas para los Buendía. Los obligaba a sentarse a la mesa con manteles de lino y vajilla de plata. Fernanda se desvivía por atender la casa y era muy estricta con Aureliano. El hombre, agobiado por la dureza de Fernanda, se entregó al derroche de su fortuna y a vivir apasionadamente con su concubina. Pero, de su matrimonio nació Renata Remedios que, por su belleza e inocencia, sería la perdición de cuanto hombre la mirara. A su regreso de la guerra, el coronel Aureliano se había dedicado a la platería y siempre se le veía en el laboratorio de Melquíades. Una tarde, a pesar de su voluntad, su madre lo obligó a abrir la puerta. El coronel se encontró con 17 hombres que lo reclamaban como a su padre. Los 17 aurelianos se dedicaron a recorrer el pueblo y a disfrutar de los

placeres de sus mujeres. Uno de ellos,, Aureliano

Triste llegó a la casa donde había vivido José Arcadio

y después de tirar la puerta, en medio de la neblina,

se encontró con Rebeca que le apuntaba con el rifle.

Rebeca había estado encerrada desde la muerte de José

Arcadio y estaba convertida en una anciana. Aureliano

Triste había heredado el gusto por las empresas casi

imposibles pero era afortunado en los negocios y, una

buena tarde, decidió llevar el ferrocarril a Macondo.

Llegó a Macondo la luz, el cine, muchas novedades.

Con el ferrocarril llegó Mr. Herbert y, un día,

invitado a comer en casa de los Buendía probó los

bananos. Le impresionaron tanto que en los siguientes

días siempre se le vio haciendo pruebas y tomando

apuntes respecto a la fruta. Después de varios meses

llegó a Macondo una avalancha de forasteros que

empezaron a construir casas y, más tarde, llegaron sus

familias y sus animales. El pueblo se llenó de gente

nueva, los gringos se habían asentado en Macondo para

explotar la tierra, el banano; y el resto de la gente

había llegado Macondo atraídos por las historias que

se contaban del pueblo. Mientras el coronel vivía

enojado por la invasión, Aureliano Segundo estaba

feliz de relacionarse con gente nueva y vivir en una

constante fiesta. Remedios, la bella era la única que

no se alteraba con los vertiginosos cambios, pero

todos los hombres que la miraban se volvían locos o se morían de amor por ella. Una tarde, mientras doblaba ropa limpia, Remedios, la bella, salió volando llevándose con ella unas sábanas. José Arcadio Buendía seguía atado del castaño y en una ocasión, mientras Úrsula lo alimentaba, le confesó su tristeza por la próxima muerte de su hijo Aureliano. El coronel cansado y enojado por la presencia de los gringos, decidió retomar las armas y acabar con ellos, acudió a pedirle ayuda a su amigo Gerineldo Márquez, éste se negó mirándolo con compasión.

Con el paso de los años Úrsula estaba perdiendo la vista pero seguía teniendo una energía que le permitía ocultar su vejez. La abuela se guiaba por los olores y por los sonidos y dedicaba su tiempo a la educación de José Arcadio, el hijo de Fernanda que sería Papa. Meme, la primogénita del matrimonio, sería una excelente ejecutante de clavicordio. Llegado el momento, los dos se fueron a continuar sus estudios en el extranjero. En su soledad, Amaranta había empezado a tejer su propia mortaja. Aureliano Segundo seguía siendo más feliz en los brazos de Petra y sólo volvía a la casa cuando sus hijos regresaban de vacaciones. Fernanda, por su parte, les escribía largas cartas mintiéndoles sobre la felicidad que reinaba en la casa. Aureliano Buendía pasaba todo el día recluso en

el laboratorio, trabajaba en la platería. El único día que se asomó a la calle fue para ver pasar al circo. Los nuevos visitantes estaban muy lejos de parecerse a Melquíades y sus amigos.

Las vacaciones de Meme coincidieron con la muerte del coronel Aureliano Buendía. Meme había terminado sus estudios y se dedicaba a pasear con sus amigas y a tocar el clavicordio todas las tardes. En poco tiempo la casa se llenó de amigas que iban a la costura. Meme sobresalía por su entusiasmo y reanudó una bella relación con su padre que se desvivía por complacerla.

Tiempo después, la actitud de Meme fue cambiando y su madre, Fernanda, la sorprendió en varias mentiras. Una tarde, después de días de secreta vigilancia, Fernanda la descubrió besándose con Mauricio Babilonia en la oscuridad del cine. La madre, como era de esperar, la encerró en la casa y le prohibió toda clase de visitas. Meme no parecía sufrir y, al contrario, disfrutaba de pasar horas en su cuarto. Una noche, Fernanda pidió ayuda a la policía para capturar un ladrón de gallinas que estaba en la parte trasera de la casa. Repentinamente, se oyeron unos disparos y Mauricio Babilonia cayó muerto dejando a Meme esperando un hijo suyo. Una mañana Amaranta anunció su muerte y, sin querer confesarse, se acostó en su lecho hasta que cerró los ojos.

Aureliano Segundo se distanció, aún más, de Fernanda por la forma en que se comportó con Meme. Años después descubrió lo que su propia esposa había intentado ocultarle, Meme había tenido un niño de Mauricio y llevaba tres años escondido en el laboratorio de Melquíades. Aureliano Segundo se encargó de su educación y lo llamó José Arcadio. Por su parte, José Arcadio Segundo había abandonado los gallos de pelea para trabajar en la compañía bananera, pero después de años de explotación se convirtió en el líder de los trabajadores y formó el primer sindicato de Macondo. El sindicato peleaba contra los gringos y José Arcadio Segundo se vio, muchas veces, en peligro de ser encarcelado. José Arcadio entendió mejor a su tío, el coronel Aureliano Buendía, pero al final de la lucha descubrió que la verdadera razón de ambos era el vacío que tenían en el corazón.

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Nadie podía dejar la casa, José Arcadio Segundo se pasaba el tiempo en el laboratorio platicando con Melquíades y absorto en los pergaminos. Aureliano Segundo esperaba que escampara para ir a casa de Petra. Después de un tiempo, la comida empezó a escasear y Fernanda le exigía a su marido que saliera en busca de víveres. Úrsula aseguraba que se moriría cuando escampara. Fue necesario excavar canales. En esos días se murió el

coronel Gerineldo Márquez y el sepelio se vio
arruinado por la lluvia. Úrsula se asomó a la ventana
para despedirse de él. Aureliano Segundo va a casa de
Petra Cotes y la encuentra tratando de salvar las
pocas reses vivas que les quedaban. Enojada, Petra le
reclama a Aureliano no haber acudido a sus llamados.
Dejó de llover y Úrsula se dedicó a restaurar la
casa. Aureliano Segundo tomó sus baúles y regresó a
casa de Petra Cotes. José Arcadio Segundo seguía
estudiando los pergaminos de Melquíades. Con la
restauración de la casa, Úrsula se llenó de recuerdos
y se esforzó por cumplir su promesa de morir. La
mujer, ya en sus últimos días, regresó el tiempo en su
memoria y a los nuevos descendientes los confundía con
los primeros. Rebeca murió a finales de ese año y
Aureliano Segundo se hizo cargo del entierro. Con el
diluvio Macondo parecía un pueblo fantasma, estaba
deshabitado y todas las casas parecían caerse con solo
mirarlas. Amaranta Úrsula, la hija menor de Fernanda,
se fue a estudiar a Bruselas. El nueve de agosto, José
Arcadio Segundo se murió mientras conversaba con su
hermano gemelo. Pocas horas después, Aureliano Segundo
dejó de respirar cuando dormía en la cama de Fernanda.
Petra Cotes intentó ponerle los botines con los que
siempre había deseado morir, pero Fernanda le prohibió
la entrada a la casa. Los gemelos fueron enterrados en

baúles iguales y volvieron a ser idénticos como lo fueron en la niñez.

Aureliano no abandonó en mucho tiempo el cuarto de Melquíades. Había empezado a traducir los pergaminos; Santa Sofía de la Piedad se encargaba de llevarle café, un poco de comida y de cortarle el pelo. Desde la muerte de Aureliano Segundo, Fernanda se encargaba de mandar todos los días un canasto con víveres. Así humillaba a quien la había maltratado. Para Santa Sofía de la Piedad el que hubiera pocos habitantes en la casa le permitía descansar, la casa se precipitó en una crisis de senilidad y estaba casi en ruinas. Santa Sofía de la Piedad después de desistir de seguir trabajando, tomó sus pocas cosas y abandonó la casa y a Aureliano con Fernanda. Pasaron los años y Fernanda empezó a disfrutar de los recuerdos, una mañana Aureliano la encontró tendida en su cuarto vestida de reina. Aureliano, deseoso de seguir estudiando, salió a la calle en busca de ciertos libros. Así, Aureliano estaba consiguiendo traducir los pergaminos y empezó a disfrutar de ir a la librería.

Amaranta Úrsula regresó en diciembre. Apareció sin previo aviso, con bellos vestidos, hermosos collares y con su esposo. El hombre con quien se había casado era mayor que ella y tenía facha de navegante. Con Amaranta Úrsula llegó la felicidad. Volvió para

quedarse y estaba dedicada a la salvación de la casa.

Aureliano se mantenía encerrado en el taller y absorto en los estudios. Amaranta Úrsula acabó con las hormigas, revivió las flores, abrió las puertas y las ventanas. Su marido moría de amor por ella y le cumplía todos sus deseos. Una mañana, Amaranta Úrsula entró al taller y empezó a conversar con Aureliano.

Amaranta Úrsula gozaba de hacer el amor con su marido sin importarles donde, Aureliano estaba profundamente enamorado de Amaranta. Se lo confesó a Negromante, una muchacha con la que Aureliano pasaba muchas noches. Un día, mientras el marido de Amaranta escribía cartas a sus amigos, Aureliano entró en la alcoba de su tía y la despojó de sus ropas. Lo que empezó en un forcejeo de resistencia terminó siendo un acto de amor y pasión.

Pilar Ternera se murió sentada en su mecedor de bejuco. Gastón, el marido de Amaranta Úrsula decidió viajar a Bruselas para supervisar sus negocios. Con su partida, Aureliano y Amaranta Úrsula se dieron a la tarea de amarse. Mientras ella cantaba de placer, Aureliano se iba haciendo más absorto y callado, porque su pasión era ensimismada. De pronto, Amaranta Úrsula recibió la noticia del regreso de Gastón, la mujer le respondió la carta contándole de su amor por Aureliano y, para sorpresa de ambos, Gastón los

felicitó y les deseo lo mejor. La feliz pareja estaba esperando un hijo. Aureliano empezó a rastrear su origen pero no encontró a nadie que lo ayudara. Amaranta Úrsula hacía collares de vértebras de pescados, pero nunca encontró quien se los comprara. El niño nació y lo llamaron Rodrigo. Después de cortar el ombligo, la comadrona se puso a limpiarlo ayudada por Aureliano. Cuando lo voltearon boca abajo descubrieron que el niño tenía cola de cerdo. La comadrona les dijo que podrían cortársela cuando el niño mudara los dientes, Amaranta Úrsula y Aureliano se quedaron tranquilos. Amaranta Úrsula estaba perdiendo mucha sangre y después de varios días se murió. Absorto en su dolor, Aureliano se olvidó de su hijo hasta que Nigromanta acudió para ayudarlo. Aureliano tuvo la revelación de encontrar en los pergaminos la historia de sus vidas y el trazo de su destino. Aureliano descubrió que su familia había estado condenada a cien años de soledad.

Amarantaa

Remedios La Bella

José Arcadio II